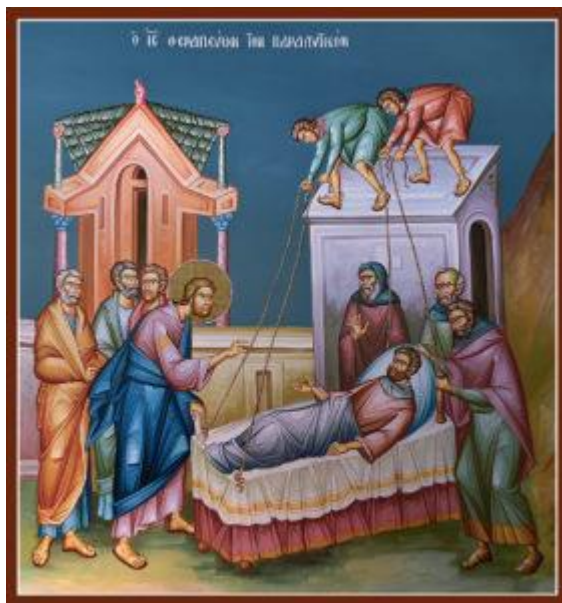


Segundo domingo de Cuaresma El parálítico llevado por cuatro

San Marcos 2: 1-12



De La Explicación del Evangelio de San Marcos por el Beato Teofilacto, Arzobispo de Ochrid y Bulgaria

1-5. Después de algunos días, Jesús entró otra vez en Capernaúm. Cuando se supo que estaba en casa,² inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.³ Entonces vinieron a él unos trayendo a un parálítico, que era cargado por cuatro.⁴ Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, quitaron parte del techo de donde él estaba y, a través de la abertura, bajaron la camilla en que yacía el parálítico.⁵ Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico:

—Hijo, tus pecados te son perdonados.

¿Qué significa esto, *después de unos días*? Significa, "cuando habían pasado varios días".

Cuando Jesús entró en la casa, la gente escuchó que estaba adentro y todos vinieron corriendo, esperando que fuera fácil encontrarlo allí.

La fe de aquellos hombres era tan grande que incluso abrieron una abertura en el techo por donde bajaron al parálítico. Entonces el Señor lo sanó, viendo la fe de los que lo llevaban o del parálítico mismo. Porque el parálítico no habría aceptado que lo llevaran si él mismo no hubiera creído que sería curado.

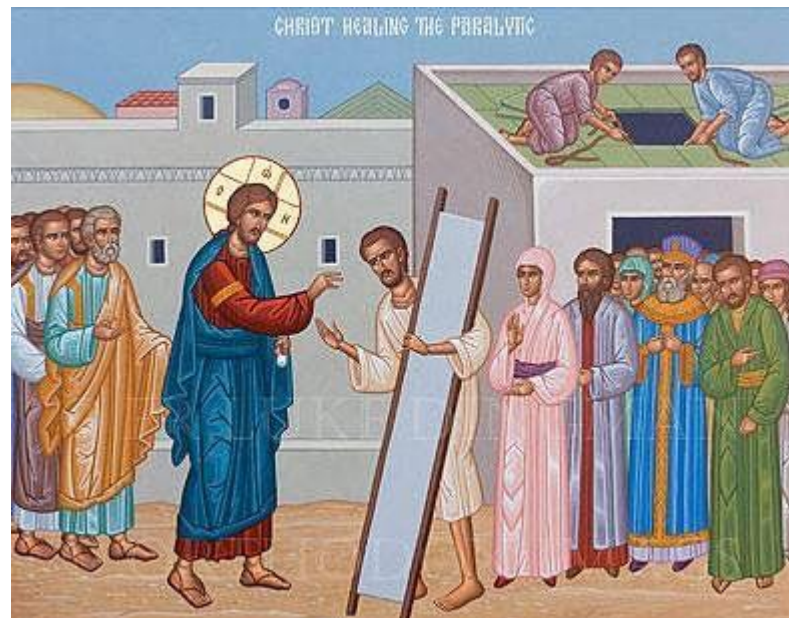
Muchas veces el Señor sanó a los enfermos incrédulos por la fe de quienes los trajeron. De manera similar, a menudo sanaba al que le traían debido a la fe de ese hombre, a pesar de la incredulidad de quienes lo trajeron.

Primero perdona los pecados del enfermo y luego cura la enfermedad, ya que las enfermedades más graves ocurren en su mayor parte como resultado de los pecados.

Así es que el Señor dijo del parálítico en el Evangelio de Juan que fue como resultado de los pecados que el hombre había quedado paralizado (Juan 5: 5-15).

Pero el parálítico del Evangelio de Juan no es el mismo que se menciona aquí. Porque el hombre del relato de Juan no tenía a nadie que lo ayudara, mientras que este hombre tenía cuatro. Y ese hombre estaba junto al estanque de las Ovejas; este hombre estaba en la casa.

Y este estaba en Capernaum, mientras que el otro estaba en Jerusalén, por nombrar algunas diferencias.



6-12 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban para sí: 7 «¿Por qué habla éste de ese modo? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?»

8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que pensaban de esta manera dentro de sí mismos, les preguntó:

—¿Por qué pensáis así? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? 10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: 11 A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

12 Entonces él se levantó y, tomando su camilla, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo:

—Nunca hemos visto tal cosa.

Quando el Señor dijo que podía perdonar los pecados, los fariseos lo acusaron falsamente de blasfemia, ya que solo Dios puede perdonar los pecados.

Pero el Señor da aún más evidencia de que Él es Dios, al revelar lo que había en sus corazones. Solo Dios sabe lo que hay en el corazón de cada uno, porque, como dice el profeta, *solo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres.* (II Crónicas 6:30, III Reyes 8:39) Aunque el Señor había revelado sus pensamientos más íntimos, los fariseos permanecieron insensatos, sin admitir que Aquel que conocía sus corazones también podía sanar sus pecados.

Al curar el cuerpo, el Señor hace creíble y segura la curación del alma también, confirmando lo invisible por medio de lo visible, y lo más difícil por lo más fácil, aunque a los fariseos no les pareció así.

Los fariseos pensaban que era más difícil sanar el cuerpo, porque era algo visible. Y pensaron que era fácil decir que el alma había sido sanada porque esta sanación era invisible. Quizás estaban pensando pensamientos como estos: "Mira a este engañador. Se negó a sanar el cuerpo que es visible, y en cambio afirma sanar el alma que es invisible, diciendo: *Tus pecados te son perdonados.*

Ciertamente, si pudiera, sanaría el cuerpo en lugar de fingir hacer algo que no se puede ver".

Por lo tanto, el Salvador les muestra que puede hacer ambas cosas, diciendo: "¿Qué es más fácil? ¿Para curar el cuerpo o el alma?

Ciertamente es más fácil curar el cuerpo, pero piensas todo lo contrario. Así que curaré el cuerpo, que de hecho es fácil, aunque te parezca difícil. Al hacerlo, confirmaré también la curación del alma, lo cual es difícil aunque parece fácil porque es invisible y no se puede verificar".

Luego le dice al parálítico: *Levántate y toma tu lecho*, para confirmar aún más. que el milagro no era una fantasía, y también para mostrar que Él no solo lo había sanado sino que lo había llenado de fuerza.

El Señor hace lo mismo con nuestras enfermedades espirituales. Él no solo nos libra de nuestros pecados, sino que nos llena de fuerza para cumplir sus mandamientos.

Por tanto, yo también, que soy un parálítico, puedo sanarme. Porque Cristo en este mismo momento está en Capernaum, que, interpretada, es *la casa de consuelo y consuelo*, que es la Iglesia.

Porque la casa del Consolador es la Iglesia. Yo también soy un parálítico, porque los poderes de mi alma son inertes y no se moverán para hacer el bien. Pero si soy llevado por los cuatro evangelistas y llevado al Señor, entonces lo oiré llamarme, *Niño.*, (porque al cumplir sus mandamientos me convierto en un hijo de Dios) y mis pecados me serán perdonados.

Pero, ¿cómo puedo ser llevado a Jesús? Si hacen una abertura en el techo. ¿Y qué es el techo?

Es mi mente la que sobrepasa todo lo que hay dentro de mí.

Es un techo hecho de muchas tejas de barro y arcilla, lo que significa asuntos terrenales.

Pero si todas estas cosas desaparecen, y la fuerza de la mente dentro de nosotros se abre y se libera del peso de las cosas terrenales, entonces seré abatido, es decir, seré humillado.

Porque no debería enorgullecerme de haberme librado de las cosas terrenales; pero en cambio, después de haberme liberado de las cosas terrenales, debería ser abatido, es decir, humillado.

Entonces seré sanado y tomaré mi lecho, que es mi cuerpo, y lo emplearé para cumplir los mandamientos. Porque no solo debería ser levantado del pecado y entender que pecco; También debería levantar mi cama, es decir, levantar mi cuerpo y prepararlo para que funcione bien.

Entonces también seremos capaces de ver con ojos espirituales, de modo que todos nuestros pensamientos dentro de nosotros puedan decir: *Nunca lo vimos de esta manera*, lo que significa: "Nunca entendimos hasta ahora que éramos parálíticos y que ahora hemos sido sanados".

Solo el que ha sido limpiado de pecados ve las cosas como realmente son.